

# FILOSOFÍA MÍSTICA

Ignacio María Iglesias Labat

## ÍNDICE

Prefacio	3
<b>LIBRO II</b>	<b>5</b>
MÍSTICA [ANUNCIOS]	5
0. Prólogo del Caminante	5
I. El Acontecimiento Trascendental	6
II. El SiEnte Venitivo	8
El concepto	8
Significado, sentido y uso	11
III. Torneando la esencia de la verdad	14
El problema filosófico fundamental	15
La Rebelación	19

## Prefacio

La cuestión de la distinción, y relación, entre el 'concepto' y la 'esencia' de la verdad, nos conduce directamente a las investigaciones de este **Libro II**: el *proyecto* de una concepción filosófica alternativa de la verdad. Bosquejo, trazado y desarrollo de esta posibilidad. El proyecto de una nueva concepción de la verdad que pone su concepto (y al propio ente humano) en una relación más estrecha con su esencia, se con-forma en dos aspectos o tendencias inseparables en la integridad del proyecto: el aspecto discursivo-conceptual,<sup>1</sup> que atiende al desarrollo y uso intelectual de un nuevo modo del filosofar, y el aspecto místico, que atiende al desarrollo y uso vivencial de modos esenciales del existir,<sup>2</sup> y viene a ser como el eco del latido inefable que alienta el acontecer del 'acontecimiento trascendental' en que radica así la esencia de la verdad como la esencia del ente humano. Conceptología y Mística: sólida arquitectura conceptual, entre cuyos estratégicos e intencionados *puntos de fuga* se produce el vislumbre, fugaz y paradójico, de 'lo más allá' que hace presencia en el acontecimiento trascendental: eco del silencio, latido inefable del verbo, proyección hacia la infinitud-eternidad del aquí-ahora... Etc. El proyecto de una nueva concepción de la verdad es simultáneamente proyecto de una nueva doctrina filosófica: nuevo sistema filosófico de comprensión del mundo y el conocimiento, sistema abierto mediante puntos *centrales* de fuga.<sup>3</sup> La síntesis de discurso conceptual y potencia mística se produce en el uso trascendental y, a la vez, trascendente de la expresión '*SiEnte Venitivo*', que significa un Concepto Trascendental (fundamental y fundacional) y, simultáneamente (precisamente a causa de su misma significación abierta y abriente), mienta *algo más* que un concepto. Es un concepto cuya

---

<sup>1</sup> Cfr. *En torno a la esencia de la verdad. Concepciones filosóficas de la verdad en la épocas de la imagen del mundo y del mundo de la imagen.*

<sup>2</sup> A la existencia humana le es peculiar la posibilidad de actualizarse en modos inesenciales de existir; esta posibilidad está ya 'puesta' en y por la esencia humana, esencialmente paradójica.

<sup>3</sup> La fuga del pensamiento, por la gramática de la paradoja, del territorio de la racionalidad a las cumbres místicas; la fuga paralela del sentido del filosofar y de la vida misma, de la inmanencia lógica a la trascendencia anti-lógica de la mística.

trascendentalidad, al ser pensada con toda radicalidad, 'empuja', por así decirlo, al pensador a la trascendencia. El uso trascendental (territorio conceptual) del concepto del SiEnte Venitivo impele a la apertura de lo trascendente (inefable terreno místico). El concepto, a la vez que más que concepto, 'SiEnte Venitivo', es el *centro de gravedad* del nuevo sistema filosófico, por lo que los restantes conceptos trascendentales y formales se fundamentarán en él; de esta fundamentación se derivarán, a su vez, una nueva significación y nuevas posibilidades de uso de tales conceptos. La esencia de la verdad, común a la esencia del ente veritativo, se funda en el acontecer del SiEnte Venitivo. El SiEnte Venitivo hace posible la integración conceptual de los tres tipos de condiciones trascendentales de posibilidad del conocimiento: los fundamentos de su formación, su verdad y su verificación; pero la integración de fundamentos ontoepistemológicos posibilitada por el concepto del SiEnte Venitivo no es meramente conceptual, sino que trasciende la conceptualidad: junto a la integración conceptual de los tres tipos de elementos mencionados, el SiEnte Venitivo integra un elemento no conceptual, ni conceptualizable (pero esencial en la constitución de un conocimiento 'verdadero'), al abrir, de forma definitiva (es decir, fijando su apertura mediante puntos de fuga del pensamiento), la referencia a 'lo más allá' de todo conocimiento. Por tanto, el concepto del SiEnte Venitivo no sólo acota de una manera flexible los factores cognoscibles del conocer, sino que e-voca (apunta a la apertura de) 'lo más allá' presente de manera inefable en todo acontecimiento de verdad, presencia ésta que constituye el fundamento trascendente de todo posible conocimiento humano, en tanto que es condición absoluta de posibilidad del propio ente que conoce.

## MÍSTICA [ANUNCIOS]

### 0. Prólogo del Caminante

El *SiEnte Venitivo*, mancha en la nada, claro en el ser. Con la mirada al alba. La melancolía a cuestras en la concha de su ahora, navegante por la espiral viva de la memoria que anticipa.

La noche tiene, en efecto, el color de la melancolía, irradiante de una redonda luna azul. La inmensidad duerme, y su respiración se acompasa con la mía, que la miro dormir.

La noche es clara, mas no lo suficiente. ¿Cuándo amanecerá?

Todavía es tiempo de velar los sueños. A ojos cerrados y ojos abiertos. Los que se han de cumplir y los que se han de incumplir, los que se cumplirán y se incumplirán. Los que *no pueden* cumplirse.

Permanece en atenta vigilia, centinela de tu destino.

No vayas con quienes viven muy rápido, envejecen aún más deprisa, y mueren antes de estar muertos.

No vayas con quienes viven muy lento, no abren los ojos, y mueren cuando todavía no han empezado a vivir.

No te vayas de la olla.

No vayas: Ven.

Rehúye el desencuentro.

No vayas, ven. Asegura tu paso y ven al encuentro contigo mismo. En el Acontecimiento del SiEnte Venitivo.

## **I. El Acontecimiento Trascendental**

Calladamente advino la epifanía del Inte-rogante, con tenue titilo titilante a sobrenaveiga (a *sobre-na-vi-da*) en su esencial desmayo.

Ahí-era, cansada y polvorienta su tristonrisa. Jadeante.

¿Adónde crees que vas? ¿Persigues por esencia y circunstancia tu *SiEnte Venitivo*?  
¿De dónde vienes? ¿Acaso de una morada originaria? ¿De una edad sin historia?  
-preguntó el guardián de la Esencia Oculta.

-Vengo de todas partes y de ninguna -re-puso el *caminante*, ahincando con templanza el báculo de su poder-ser en su quebradiza y oscilante microscópica posición duramente conquistada a la montañosa extensión sinfín de nada-. Soy el gusano que agujerea la nada con el agujón de su ser, tejiendo ensueños de pasajero resplandor. El nacido en la mecida del Brazo Inescrutable que, nadando, sobre-nada el anonadamiento. Camino mientras pueda. Vengo y voy, voy y vuelvo del pasado al futuro, del porvenir al pretérito veniente. Travesando de continuo el imposible + inevitable presente -Suspiro. Crepitación milenaria-. Tu vista no alcanza a vislumbrar la cumbre más baja de esta cordillera que es la chepa de mi alma en siempre-in-estable posición. La travesía del desierto tocará a su fin. Mi destino es, creo, llegar allí de donde vine -Pausa. Súbito imperativo-. Aparta, capullo oscuro.

Y en el silencio-entre-la-palabra, el *Ser*, rasgando en jirones con el filo de su aliento el elocuente velo de indefinición, clareó su *Aquí*, y lo roturó con el rodillo atento de su Posibilidad de posibilidades, renovando así de nuevo, de siempre, la preparación de *el Acontecimiento*, que adviene, que advino, que advendrá...

## II. El SiEnte Venitivo

Concepto, significado y uso. [Puesto que el SiEnte Venitivo es un *concepto originario*, todos los demás conceptos básicos (onto- y epistemológicos) deben reformularse en *relación esencial* con él.]

### El concepto

'SiEnte Venitivo'. Expresión inventada que no es ociosa -en ella no veranea el lenguaje, sino que, muy al contrario, se pluriemplea- ni trivial -por cuanto expresa-en-sí un *concepto filosófico fundamental*.

Concepto fundante y fundamentador que, como *todos* los conceptos fundacionales del pensamiento filosófico (por esencia tendente al sistematismo integrador paradójico: *ad totum*, aún más allá del *totum*) es un concepto *simple y complejo* a la vez.

Contra las peticiones de reduccionismo facilón (*o* simplicidad *o* complejidad de los conceptos fundamentales), se alza el concepto del 'SiEnte Venitivo', que entronca con una **Nueva Hermenéutica del Sentido del Lenguaje**, hermenéutica innovadora (al par que arraigada en tradiciones soterradas) por cuanto discurre al filo de la *gramática de la Paradoja*, aspirante a la mayor intensidad significativa (im)posible, es decir, una intensidad trascendental & trascendente: la máxima concentración de sentidos conjugables en la alusividad articuladora de la expresión, concentración que deviene *absoluta* cuando en ella se conciertan sentidos contradictorios mediante la *anti-lógica* de la mística.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> El 'sentido' puede ser aquí entendido provisionalmente -*muy* provisionalmente- como la *unidad* de fundamentos sensoriales (sensoperceptivos) y fundamentos significativos (sentidos, *meanings*), articulados por continuidad (¿arbitrariedad, convencionalismo?) y/o continuismo

El SiEnte Venitivo es un concepto *simple*, porque en su ser-concepto-uno manifiesta la *unidad esencial* entre el ser y el ente que dice que es (dice que "es", ónticamente, lo "otro" y lo "sí", ontológicamente el "siendo" de "otro" y "sí"), entre el acontecer y el sentido de lo que acontece (sentido sólo si intención; intención sólo si ser, con-referencia-al-cual in-tender).

Es un concepto *complejo*, porque desoculta el *aspectuamiento originario*, esenciante en varios frentes, de todo-lo-que-puede-ser: el ser y su pensar que es en relación esencial (y en potencia esenciante)... suspendidos sobre la impensable + de-siempre-pensada nada (impensable por no ser, o ser, en *ningún* sentido). Este concepto desoculta los aspectos originarios en la medida del posible desarrollo de su *poli: onto-sema-vole-valencia*.

'SiEnte Venitivo' significa la determinación originaria de la comprensión humana (ser-ahí), determinada en su esencial apunte y referencia (retro- y pro-ferencia) al ser de lo ente en general que la precede y posibilita como su fundamento ontológico, ser que a su vez resulta determinado más originariamente en y por el determinar(se) de la (auto-/hetero-)determinación de dicha comprensión.

Este concepto muestra en su forma auténtica de ser (pensarse) la forma constitutiva de la esencia humana. Para hacer patente esta mostración es preciso pensar el concepto (hacerlo presente en el pensamiento mediante la apertura de una polivalente posición reflexiva) en todos sus aspectos (en su aspectuamiento). 'SiEnte Venitivo' quiere decir: el 'siendo' (siente) del ser en general de lo 'que es -contingentemente' (si-entes) así como del ser en especial del Ente Afirmativo (Sí-ente, que afirmando lo otro se afirma a sí mismo y viceversa), y a la par el 'sentido' del ser en general y en especial sentido por el ente afirmativo, que señaladamente es, pues siente su ser (El Siente, que siente y significa: ente

---

(¿necesidad, tránsito justificado?) de la analogía.

sentiente portador-donante de sentido). 'Venitivo', por su parte, mienta así el 'que vino' como el 'que viene' como el 'que ha de venir'. El 'venir' alude aquí a la temporalidad trascendental del SiEnte, ente-al-advenimiento. 'Venir' no es lo mismo que 'ir': se puede "ir", *pero no "venir", "a ninguna parte"*. El Advenimiento implica tanto algo que viene como algo *a lo que* lo anterior viene. Lo 'que viene' es el SiEnte. 'A lo' que viene es a su *cumplimentación* ontológica (existencial, en lo que toca a la vitalidad del ente afirmativo, adveniente que hace camino en el acontecimiento del SiEnte Venitivo).

'SiEnte Venitivo' dice, pues: el siendo del ser del ente, sentido por el SiEnte, en su esencia, desde y hacia un venir caminante al advenimiento. ('Desde' y 'hacia': direcciones onto-espaciotemporales confluyentes en el 'ahora' siempre inmóvil en eterna marcha.)

Lo que dice 'SiEnte Venitivo' es ambiguo: ¿Qué es lo que el SiEnte siente: su ser, el ente, o el siendo de éste? Esto, lo que siente¿lo siente en su propia esencia, o en la esencia del ente, o en ambas -o son una y la misma esencia? Sin embargo, la ambigüedad de su *dictum* no es un error expresivo, sino una polivalencia significativa, la plenitud de sentidos constituyentes del Sentido: el indicador de distintas posibilidades originales.

No está de más in-sistir en la posición venitiva del SiEnte: su condición de ex-sistente se configura *dentro de* un venir al eterno e in-ex-sistente *presente*. El presente es camino de presencia del ser *y su* ente, sinlugar de comparecencia del ente *y su* ser: punto de confrontación del ente *con* el ser, *en* el siendo. El SiEnte, considerado en su temporalidad constituyente, siendo a la vez ente y ser, no es propiamente ni ente ni ser: ente que pugna por fijar su esencia, ser que pugna por fijar su entidad, su 'que es' se escurre hacia nuevos horizontes en el advenir de su constitutivo 'ahora' siempre viajero. El ser del SiEnte es, pues, un siendo pujante, de esencia crecedera y decreciente, encerrado en una jaula que, si bien no ex-siste, es la condición absoluta de toda existencia -aquí, ahí o allí del ser (lo existente sólo

puede tomar presencia, presentarse, en el presente).

### **Significado, sentido y uso del *SiEnte Venitivo***

*SiEnte Venitivo* es el bautizo de un concepto ontológico multisignificativo y multivalente. Es un concepto originario y *vivo*. Concepto ontológico, porque la expresión habla el lenguaje del ser en cuanto ser, esto es, del ser en cuanto fundamento de todo lo que es; la expresión habla, en efecto, el lenguaje del ser, en tanto que interpela a quien la piensa y usa por la esencia de todo lo que es y puede ser, así como por su sentido, impeliéndole con tal interpelación al despliegue y desarrollo de una ontología abierta. Es un concepto multisignificativo, por su amplitud de significados y sentidos; multivalente, porque su expresión designa múltiples valencias y posibilidades de valoraciones. Originario, porque funda la posibilidad de una retrotracción epistemológica a fundamentos ontológicos *más* originarios que los actuales: fundadores de éstos. Vivo, porque indica y unifica direcciones y sentidos conceptuales y existentes o, cuando menos, subsistentes, crece y decrece, es transformable, se transforma y es transformador. Es un *ser vivo*, aunque no un animal ni del todo racional.

El *SiEnte Venitivo* funda la posibilidad de una retrotracción epistemológica a fundamentos ontológicos más originarios. "Más originarios": porque *no* son, *ni* pueden ser, "*los originarios*" (no al menos en su totalidad). Un aspecto *esencial* (el aspecto esencial, en más de un sentido) de los *fundamentos ontológicos originarios* del conocimiento, del ente que señaladamente conoce, y de lo conocido o por conocer, queda siempre y necesariamente *fuera de la inteligencia humana*: tal

aspecto es 'lo más allá' que hace presencia activa en el acontecer del acontecimiento trascendental en el cual se fundan, radican y acontecen así la esencia de la verdad como la esencia humana (que son una y la misma esencia, en distintas existencias). Este Acontecimiento puede enunciarse y expresarse así: *SiEnte Venitivo*. 'Lo más allá' es presencia ininteligible (oculta) en tanto que la inteligencia usa y necesita de la razón para constituir la comprensión,<sup>5</sup> y 'lo más allá' trasciende toda racionalidad. Al ente humano le queda entonces, como *única* manifestación comprensible de 'lo más allá', *su sombra*, "testimonio revelado, aunque impenetrable, del lucir oculto" (exacta definición de 'la sombra', formulada por Heidegger en la nota 13 de su *Addenda a La Época de la imagen del mundo*). La vía de acceso a ese 'lucir oculto' es en todo caso una vía *mística*. El misticismo se contrapone a la racionalidad y *la supera* (es una contraposición superante, o 'sobreposición' mediante negación afirmante), por cuanto no es meramente 'irracional', sino 'antirracional': la forma constitutiva de su lógica paradójica de desarrollo interno es la '*Anti-lógica*', que hace de la contradicción y la paradoja sus motores de propulsión y expansión (de aquí la mencionada 'superación', mediante negación absoluta que todo lo afirma: en tanto el principio de contradicción sustituye al de no contradicción, negando éste último afirma su posibilidad e incluso su existencia, como cara o aspecto racional e inteligible de la totalidad de lo ente). Así pues, sobre la inteligencia o conocimiento, impotente e incluso ciega ante 'lo más allá', se alza el "no saber sabiendo" que "va siempre trascendiendo", en inmejorable y magnífica expresión de San Juan de la Cruz, referida en su caso al acercamiento a Dios, y en el nuestro a 'lo radicalmente otro' que, sea lo que sea, se presenta como *conditio sine qua non* de la posibilidad del conocimiento, y aún de la misma existencia de lo ente: *factum transcendental* en el que se funda el *factum originarium* de que 'el ente humano tiene conciencia'. Una imprescindible precisión con respecto al misticismo como 'vía de acceso' a 'lo más allá': mientras que el conocimiento es aprehensión intelectual de lo conocido, el misticismo no es nunca 'aprehensión', sino *comparecencia* ante la presencia de lo *inaprehensible* (comparecencia que tiende, en movimiento asintótico hacia lo

---

<sup>5</sup> El momento intelectual de la razón es precisamente el de la constitución del juicio por el que efectuamos acto de comprensión de lo sólo entonces comprendido.

infinito y absoluto, a la *comuni3n* de las presencias en un presente eterno y eternizante).

La expresi3n SiEnte Venitivo, por su *ilimitable* multisignificatividad, mienta *impl3citamente* 'lo m3s all3'. Lo mienta 'impl3citamente', porque la impli3citud es su 3nica posibilidad de menci3n en sentido estricto (no menci3n en el sentido vago de referencia precomprensiva, imprecisa y nebulosa, como son los casos de las expresiones 'lo m3s all3', 'lo radicalmente otro', y otras similares). El camino de la *alusi3n* es, en efecto, la 3nica forma de apuntar con precisi3n, de *e-vocar* fundadamente la presencia de 'lo m3s all3'. Obs3rvese que la alusi3n es siempre, simult3neamente, elusi3n de aquello a lo que se alude. En la alusi3n, referencia indirecta, acontece una elusi3n, referencia directa, que fundamenta la apertura de los sentidos posibles de 'lo m3s all3'. Con esto queda aclarada la *dimensi3n m3stica* del concepto SiEnte Venitivo, dimensi3n que trasciende su simple conceptualidad: uso trascendente de la expresi3n que es culminaci3n y meta de su uso trascendental.

Ahora bien: consid3rrese el hecho de que esta dimensi3n m3stica es perfectamente amputable del concepto sin que 3ste sufra menoscabo en su posibilidad de significado, sentido y uso; igualmente pueden amputarse, obviarse u olvidarse m3ltiples aspectos y sentidos de dicho concepto sin que 3ste quede anulado. Es el peligro de la *trivializaci3n* del SiEnte Venitivo, tan recusable como su *hipostatizaci3n*, consistente en la atribuci3n de valor significativo absoluto a su dimensi3n m3stica, de tal manera que la expresi3n se concibe entonces como expresi3n cabal y expl3cita de 'lo m3s all3'. La trivializaci3n conduce a la esterilidad del concepto, la hipostatizaci3n a su absurdo (sinsentido nulo del concepto, frente al sinsentido significativo y positivo, que se afirma a s3 mismo, de la paradoja).<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> La trivializaci3n y la hipostatizaci3n son peligros inherentes a todos los conceptos filos3ficos fundamentales, que inevitablemente corren el riesgo de convertirse -degradarse- en 'verdades de Perogrullo' (quien a la mano cerrada llamaba pu3o), o -sublimarse- en Verdades absolutas. Por poner un ejemplo, consideremos el concepto clave en la filosof3a kantiana de la "s3ntesis"; este concepto tiene su cima y raz3n 3ltima de ser en el "principio de la unidad sint3tica de

Al explicar los usos nulo y estéril de la expresión 'SiEnte Venitivo' se pone de manifiesto el carácter abierto y flexible de su concepto. Es un concepto que, potencialmente, concentra en sí toda una (posible) ontología abierta y flexible, conforme al carácter del concepto. Ontología *abierta* porque el concepto se muestra simiente fértil y fecunda de fundamentación onto-epistemológica en múltiples direcciones, admitiendo la posibilidad de distintos y variados desarrollos; *flexible* porque se pueden destacar y desarrollar unos u otros aspectos del concepto en función de las circunstancias y los intereses del momento espaciotemporal (el 'ahoraquí' singular en cada caso). Pero siempre teniendo en cuenta que 'apertura' no es sinónimo de 'anarquía absoluta', y que la flexibilidad se opone *tanto* a la rigidez (hipóstasis) *como* a la relajación (trivialidad).

### III. Torneando la esencia de la verdad,

que debe arraigarse en el SiEnte Venitivo y es común a la esencia del hombre. **Tesis sobre la vida, la verdad, el hombre:** misma esencia pero no misma existencia. Los *puntos de partida* de la aventura en torno a la esencia de la verdad son dos *facti antropológicos*: el *factum ontológico* de la *precomprensión humana de la verdad y su posibilidad*, por una parte, y la *facticidad óptica* de la *concordantia in perceptiones sensi*. [Concordancia generalizada (generalizable, proveedora de validez fáctica) de los entes humanos en la percepción de fenómenos sensibles básicos (fenómenos perceptivos), y la atribución de sentido y referencia inmediatos a dichos fenómenos sensibles (significado concreto de los enunciados fenoménicos, de fundamento físico-fisiológico: enunciados efectuados desde una apercepción". Pues bien: Fichte hipostasía este principio. Y entonces se producirá una progresiva hipostatización que culminará en el absurdo hegeliano: identidad absoluta del objeto y el sujeto de conocimiento, del ser y su sentido; esto provoca la dinamitación del concepto moderno de 'conciencia' -por autoanulación-, con la consiguiente explosión en todas direcciones del pensamiento filosófico, y la comprensible aparición, en tales circunstancias, de los filósofos *de la sospecha*. Por el contrario, Schopenhauer trivializa el principio kantiano. Y entonces podrá saltarse a la torera el marco epistemológico y el contexto conceptual de la *Crítica de la razón pura*, estipulando la subsistencia en la realidad de la Voluntad, como "cosa en sí" substancial.

posición espaciotemporal empírica e histórica, y articulados a ella por la percepción sensible). Distinción básica entre 'fenómenos' e 'interpretaciones de fenómenos' (distinción hoy caída en olvido o desuso: tan cretinos hemos llegado a ser los filósofos).]

### El problema filosófico fundamental

Cassirer, en el prólogo a su *Das Erkenntnisproblem* (1906), advierte, sobre la base de una pormenorizada investigación historiográfica, que el "problema fundamental" de la filosofía moderna es el *problema del conocimiento*.

"Todos los afanes del pensamiento moderno tienden, en último resultado, a dar solución a un problema supremo y común: ... van dirigidos todos ellos a elaborar, en una trayectoria continua, un nuevo concepto del *conocimiento*."<sup>7</sup>

Ahora bien, este "problema supremo y común" a todos los esfuerzos filosóficos del pensamiento moderno occidental, el "problema del conocimiento" según es formulado y tentativamente resuelto por los pensadores modernos, no es en realidad otra cosa que una formulación coyuntural del problema *fundamental* de toda filosofía posible: el *problema de la esencia de la verdad*.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> E. Cassirer, *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas*, FCE, vol. I, p. 7.

<sup>8</sup> El problema de la esencia de la verdad es susceptible de múltiples y variadas formulaciones, las cuales están en función del campo de conocimiento o posición reflexiva desde el que se efectúen. Así, la pregunta por la esencia de la verdad, planteada como problema *del conocer* en términos epistemológicos, es también codificable como problema del *ser* (ontología), del *sentir* (psicología), del *actuar* (ética), o del *valorar* (estética). La formulación ontológica es la formulación universal, y por ello, por sí sola, mera fórmula vacía: para constituir su plenitud de sentido, rellenando la "cáscara vacía" de su forma tautológica, debe dejarse interpenetrar por las restantes formulaciones: aspectos o momentos del Problema que, estructuralmente conjugados en la formulación ontológica, arrojarán, con la constitución de ésta, una Respuesta filosófica provisional. La formulación ontológica, o pregunta por el sentido del ser, es a la vez *origen y producto* de toda reflexión desarrollada en otros ámbitos de pensamiento.

La pregunta que interroga por la esencia de la verdad es, en efecto, el problema fundacional de la filosofía. Pues filosofía es la pasión y la actividad esenciales del filósofo, quien a su vez es por definición el amante (fiel o infiel) de la sabiduría... Y sabiduría, en cualquiera de sus modalidades, no es sino participación en el acontecimiento de la verdad.<sup>9</sup>

El hecho de que la cuestión esencial de la filosofía, la pregunta por la esencia de la verdad, haya llegado a identificarse con el problema del conocimiento, se explica por la evolución del pensamiento filosófico occidental.

Puede decirse, simplifícadamente y sin excesivo rigor histórico, que del primitivo concepto ontológico de la verdad imperante en la época clásica griega (verdad como *a-létheia*, desocultamiento) se evoluciona, con la difusión del cristianismo (previa asimilación -reconversión- a éste de diversas doctrinas griegas), a su concepto teológico: la Verdad es Dios, y toda verdad particular emana de su Esencia. Y este último concepto se transforma, por obra del giro subjetivista cartesiano (inaugurador de la filosofía moderna) en concepto

---

<sup>9</sup> La participación puede ser pasiva (contemplación) o activa (praxis). Sin embargo, la contemplación puede considerarse una forma de actividad; puede incluso suponerse que incide en el objeto contemplado afectándolo de algún modo. Cabría generalizar esta tesis para todo género de pasividad, puesto que la pasividad en estado puro no existe (un ser enteramente pasivo, que no ejerciese acción ninguna sobre su entorno, pronto se anonadaría -sería anonadado): la pasividad pura es un concepto-límite. Si se admite que a todo tipo de pasividad le es inherente un *minimum* de acción recíproca a la acción recibida, entonces la diferencia cualitativa entre pasividad y actividad queda reducida a una diferencia de grado: la pasividad no sería sino un modo relajado, por así decirlo, de la actividad. Conforme a esto, la participación en el acontecer de la verdad exigiría siempre algún tipo de contribución activa por parte del participante. En tanto que el acontecer de la verdad entraña la producción de conocimiento, y éste implica, a su vez, así un (posible) conocido como un (posible) conociente, la necesidad de una participación activa (acción de conocer) del participante en el acontecimiento resulta evidente. Carece de interés, por ello, extenderse más sobre esta cuestión. Hay, sin embargo, una cuestión adyacente a ésta que por el momento se deja de lado: estipulada la actividad del participante necesaria para su participación en el acontecimiento de la verdad... ¿No resultará esa actividad necesaria también para el mismo acontecer de este acontecimiento? Se adelanta que la respuesta a este interrogante es afirmativa.

*epistemológico*<sup>10</sup>: instaurado el yo pensante como *sub-iectum* del conocimiento (*substantia* espiritual), las cosas conocibles pasan a concebirse con toda nitidez como *ob-iecta*, de suerte que la esencia de la verdad no puede concebirse de otro modo que como una *relación de* conformidad entre el conocimiento humano subjetivo y lo conocibile real objetivo; más precisamente: la verdad se concibe entonces como conformidad *del* conocimiento *con* lo conocido.

Debe observarse, sin embargo, que la génesis del concepto epistemológico de la verdad es en realidad muy anterior (de aquí el escaso rigor histórico arriba mencionado) al advenimiento de la filosofía moderna: ya preformado por Platón como *omoíosis*, Aristóteles enuncia su definición formal. De modo que este concepto, pese a la preeminencia circunstancial de otras concepciones alternativas de la verdad, viene de antiguo y se ha preservado durante el correr de los siglos. Pero esto es otra simplificación reduccionista de los avatares históricos: Más adelante habrá de considerarse que a la esencia de la verdad le son inherentes tanto el concepto ontológico como el epistemológico (y, asimismo, su concepto teológico, en cuyo referente radican la moralidad y la teleológica de las formas posibles de vivir el acontecimiento de la verdad); y se tendrá que considerar

---

<sup>10</sup> En cada uno de estos tres momentos históricos (antiguo, medieval, moderno) se perfila un concepto de verdad respectivamente co-respondiente a la pregunta filosófica por la esencia del mundo, por la esencia divina, por la esencia humana. Pero, en el fondo, estas tres preguntas no son sino tres aspectos de una única pregunta trascendental, de emergencia recurrente a lo largo de la historia universal del pensamiento humano (implícita, pues, ya en sus albores): la interrogación por las tres personas gramaticales (formas puras, o coordinadas categoriales, de la formación del conocimiento: 'soy', 'es', 'eres', respectivamente representativas del 'yo', la 'realidad' y el 'tú'). La formulación cristiana del misterio de la unidad esencial de las tres personas es el denominado "Misterio de la Santísima Trinidad". Esta (supuesta y ansiada) "unidad esencial" es asimismo el fundamento del postulado oriental de la identidad originaria entre microcosmos y macrocosmos.

Desde un punto de vista religioso -o moral- se habla de las Tres Personas -personas substanciales-, mientras que, desde un punto de vista filosófico conviene circunscribirse a la consideración reflexiva de las tres personas -personas gramaticales-, en tanto se considere legítimo el "giro lingüístico" del pensamiento filosófico, que instituye al lenguaje medio y fin de la investigación filosófica ('fin', en cuanto 're-presentante' de la condición/constitución humana. Cfr., por ejemplo, los "juegos de lenguaje" como "formas de vida" en las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein, o la universalización del "texto" en el *Verdad y Método* de Gadamer; para la conceptualización del "giro lingüístico" de la filosofía, su significación e importancia, v. *La transformación de la Filosofía, passim*, de Apel).

también que es *desde* esta esencia *desde donde* se establecen las relaciones esenciales entre estos conceptos, así como sus respectivas posiciones, de hecho y de derecho, de pensamiento y obra, en el sistema total de los conocimientos.

El problema del conocimiento sigue siendo actualmente la manera inevitable de formular la pregunta por la esencia de la verdad. Quizá permanezca como su versión definitiva. Esta permanencia indicaría que la relativamente reciente pregunta por las condiciones trascendentales de posibilidad del conocimiento es en realidad la forma más apropiada, por su fecundidad en descubrimientos filosóficos, de interrogarse por la esencia de la verdad.

Pero no debe olvidarse que la pregunta por el conocimiento cifra su valor y su sentido -y aún más: su posibilidad de respuesta- en la intención implícita de responder, de un modo u otro, a ese otro interrogante del que ella es expresión. Hoy este interrogante, la cuestión de la esencia de la verdad, sufre una violenta subordinación a la investigación del conocimiento, interpretado y valorado en todo caso como la instancia *última* a la que apelar en el desentrañamiento de lo que hay. A ello contribuyen las tentativas relativistas procedentes de la antropología, la psicología y la sociología, tentativas asociadas a los discursos ético-políticos consensualistas; así como el impositivo y reduccionista criterio de la funcionabilidad del conocimiento como vía de su certificación, a su vez asociado a la omnipresencia del fenómeno tecnológico... Mas no es éste momento ni lugar para confeccionar una lista exhaustiva de los factores que amenazan la principal cuestión filosófica. Es menester consignar, en cambio, el *hecho metafísico* que se encuentra en el fondo de todos ellos, abriendo la posibilidad de sus respectivas facticidades.

En el pensamiento moderno occidental gana pujanza un viraje esencial en el planteamiento de la pregunta que interroga por la esencia de la verdad, viraje que culmina en una fatal *inversión epistemológica*.

En co-relación con la instauración del yo in-dividual (singular o colectivo -intersubjetividad vinculante objetivadora) como sujeto sustantivo (so-portal, portador sobre sí) del conocimiento, la "verdad" queda estipulada verdad "del" conocimiento de las cosas, y no de las cosas mismas, en sí simplemente existentes o inexistentes, pero no verdaderas ni falsas. Esto, que hoy parece una perogrullada, no lo fue en su momento (el propio Descartes no lo tenía nada claro): era preciso que la esencia de la verdad se fundamentase en el concepto del conocimiento para que el problema filosófico fundamental deviniese, en formulación unilateral y excluyente, "problema del conocimiento".

Hay en la filosofía moderna, pues, un creciente predominio del concepto epistemológico de la verdad sobre el ontológico, predominio que alcanza su culminación en la doctrina kantiana, a partir de cuyo idealismo trascendental comienza a desbordarse a sí mismo, por así decirlo, en un imparable proceso subversivo que finaliza con la identificación absoluta entre el concepto epistemológico y el ontológico de la verdad, transposición de la identidad esencial del sujeto con su objeto de conocimiento, expresamente estipulada por Hegel al través de la mediación dialéctica del espíritu consigo mismo.

## La Rebelación

En oposición a la inversión epistemológica que, efectuada en la modernidad, viene a ser la fuente de toda confusión en el pensamiento filosófico post-moderno, debe sostenerse que *es la esencia de la verdad la que funda la posibilidad del conocimiento, y no a la inversa*.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> La obra filosófica de Heidegger es un abrirle camino a su oposición al reduccionismo epistemológico. Pero Heidegger rehúye un reduccionismo para caer en otro: el reduccionismo ontológico.

Es menester rebelarse contra la "inversión epistemológica", y revelar en esta rebelión el modo constitutivo de ser del SiEnte Venitivo.

Esta rebelión-revelación, esta 'rebelación' trae consigo una hueste de aseveraciones fundamentales.

La verdad es desocultamiento. Acción y efecto de desocultar: desocultación y a la par modo en que lo oculto se desoculta.

La verdad *está viva*.

La verdad es orgánica.

La verdad es histórica.

La verdad nace, crece (y decrece), se transforma y ¿muere? (Cuando menos, seguro es que *puede morir*).

La verdad es a una con el ser humano, en el SiEnte Venitivo.

La verdad y el ente humano comparten la misma esencia, aunque no la misma existencia. Si la verdad existe, entonces necesariamente existe también el ente humano (alguna comunidad de entes humanos). En cambio, la existencia del ente humano no implica la existencia de la verdad.

Una misma esencia, en *distintas* posiciones existenciales. ('Posición existencial' es la posición en que, dis-puesta la esencia, ex-siste en el modo determinado de un aconteciente efectivo.)

La verdad es el SiEnte Venitivo (SV) considerado en su aspecto correspondiente a la categoría de 'posibilidad'. La posibilidad es la posición *onto-lógica* propiamente dicha: es la posición en que lo puesto (el estar de lo estado, su estancia), al ponerse lógicamente, existe en su ex-posición al y en el logos discursivo (dis-currente). La categoría de la posibilidad entraña facultad

positiva.

El hombre es el SV en su aspecto correspondiente a la categoría de 'potencialidad'. La potencialidad es la posición *óptica*: es la posición facultativa en que lo puesto (el poder de lo posible, su potencia) es pudiente: dis-puesto.

(La potencialidad -pudibilidad- es posición ontológica sólo en tanto que des-cubierta como posibilidad -ponibilidad-.)

El SV, inteligido en su aspecto correspondiente a la categoría de 'realidad', es *acción*. La realidad es posición óptico-existencial: campo de encuentro, o comunión, de los otros aspectos esenciales del SV. La potencialidad humana se pone como posibilidad fáctica y puede por ello realizarse. En el curso de su acción realizadora la potencialidad deviene *praxis*. La posibilidad veritativa se realiza o no en verdades fácticas (acontece o des-acontece en los acontecimientos) conforme al desarrollo (producción-transformación) de la *praxis* humana. La categoría de la realidad entraña facultad re-sistente.

Hay, pues, una coimplicación entre la posibilidad y la potencialidad del SV, inscrita en la realidad como una función de interacción compleja de ambas. La posibilidad *pone* potencialidades. En sus posibilidades *puede* la potencialidad, abriendo, a su vez, posibilidades inéditas: El hombre, a una con su verdad (que puede ser mentira), se hace en el hacer ("hechos") de su quehacer, y de aquí el acontecimiento, manifestación del SV: epifanía del ser.

[...]

Y, en fin: *y todo lo que nos queda por hacer...*